Nuestros Editoriales

EL SEGURO CAMINO

Los anarquistas no somos hombres de exterioridades, de llegar fácilmente con el mínimo del esfuerzo, de conquistar posiciones accesorias o artificiosas. Puestos a edificar en nosotros lo que debe constituir el sólido y sensible pilar de una existencia revolucionaria, el oriente de nuestras vidas alcanzará un plano no común a los demás. Adquirimos una conciencia, un anhelo, una capacidad de pensamiento y de emoción; sino substancialmente mejores, comenzamos por reconocernos distintos. Y esto obliga a que cada anarquista adquiera el gobierno de sí, la afirmación de su personalidad como revolucionario, la conciencia alerta, valerosa y solidaria — valerosa tanto en el pensar como en el actuar.

No es común ser anarquistas, ya que no es común el sentido de la libertad y la rebelión en los hombres. Para ello débese andar mucho a través de sí, haber avanzado y hecho un camino en su propio espíritu. No significamos con esto que el anarquismo y los anarquistas sea una aptitud en la vida reservada a unos pocos, sino al contrario, apta de adquirir vigor, personalidad y sensibilidad en todos, pero a condición de dejar atrás, previamente, todo lo accesorio, político — espíritu de dominio o de dominados, — o artificial que acondiciona la vida de los demás seres.

Ser anarquista es haber luchado consigo mismo, haber dudado, fracasado en el éxito vulgar de todos los días, ponerse a andar para algo en el mundo. A esta condición, el obrero, el rebelde a los preceptos sociales, el revolucionario, el hombre vencido de los más diversos ambientes sociales, puede entrar y avanzar luego en la conciencia de los demás hombres.

No es camino fácil, por cierto. A él no llegaremos por otras vías que las del propio esfuerzo. Pero será el más seguro y el más fecundo también. En esta hora de crisis, cuando tantos ceden a los imperativos del ambiente, — aún del propio ambiente revolucionario, acondicionado bastante a menudo por los acontecimientos, — sepamos encontrar nuestro seguro camino, el de la valorización de nuestro gobierno de sí, de la personalidad revolucionaria y la capacidad reactiva y disonante del anarquista. No temamos encontrarnos a nosotros mismos, cuando en verdad vivimos la hora en que toman prestigio lo accesorio, lo artificial y lo político en el movimiento revolucionario. Lo que jamás podrá darnos ni las virtudes discutibles de las decisiones colectivas, ni el revisionismo o las vacías palabras, lo procurará el camino que hagamos en nosotros mismos. El anarquista, antes que en pos de un miraje económico, unitario o político, estará siempre por un pensamiento de libertad y rebelión. Y éste surgirá de cada obrero, propagandista o voluntad revolucionaria que primeramente lo haya madurado a través de sí, y no de quienes necesitan una organización para militar, un método para aplicar sus concepciones o un órgano llamado colectivo, — fácil para el halago de las virtudes o vicios de cualquier movimiento, — para pensar.

DESDE LA BASE

No cedamos al fácil temor del momento, que juzga cada polémica o discusión en el anarquismo una cuestión personal, cuando no un mal que es preciso batir con todas las armas, — el repudio, el aislamiento, la supresión moral del polemista o disidente, — aún cuando para ello nos rebajemos al más ínfimo nivel de cualquier movimiento político. Sepamos dar al revolucionario que polemiza o disuena, que pone a menudo el dedo en la llaga, todo el valor que en verdad tiene.

Pueden darse voces de gregarismo aún en bocas de anarquistas. El gregario, — entendamos, la desviación física hacia el gregarismo, — no se cultiva sólo en ambientes políticos, y su propio espíritu y mentalidad no precisa, a veces, para expresarse, de la modalidad exterior del acaudillado o sometido. Que también puede estar en quienes menos cerca de sí aprecien situarse.

"¡Cerrad la discusión y la polémica!" "¡Unificad la propaganda!" "¡Salvad el proselitismo!" son las voces actuales, que prohijan el cese de toda controversia en torno a hechos, actitudes y modalidades, cuando no beligeran en terceras personas sosteniendo que no "hay nada que discutir ni disputarse". Frente a estas voces seguiremos sosteniendo que en la discusión, la polémica y la propia disidencia o disención entre anarquistas no hay ningún mal, que, al contrario, estas deben reditarse cuantas veces se juzgue necesario, y que esto constituye una parte de la riqueza del movimiento anarquista, que a mayor grado de claridad propagandista, de valorización ideológica y nitidez en la conducta militante aumentará progresivamente su caudal proselitista en arraigo y profundidad de las propias ideas de libertad y rebelión, que es cuanto debemos llevar y despertar en los demás hombres.

Hay compañeros que se dan a apreciar que la polémica, la clarificación anarquista y las lógicas disenciones entre propagandistas de un mismo ideal obran en contrario de la labor proselitista, mermando el "favor" popular hacia nosotros. No es que estemos para la discusión bizantina, ni para pesar todas las actuaciones y posiciones; pero, eso sí, creemos que algo debiera interesar al anarquismo en sí, como militancia, como expresión moral o ideológica, y por ello polemizamos, adoptamos posiciones y líneas de conducta. Sin esto, poco sólido y duradero sería el proselitismo anárquico. Porque hay modos de hacer proselitismo, como hay diversas maneras de pensar, de mayor o menor comprensión de nuestras ideas, de sentir el anarquismo. Y esto puede interesarnos también.

No podemos ser meros cultores del proselitismo por el proselitismo, como no los habrá del movimiento por el movimiento, sin sopesar su origen militante y su finalidad ideal. Cabe decir, entonces: nos interesa la fuerza y el arraigo del bien entendido proselitismo anárquico en tanto que éste sea la expresión del carácter, la fuerza de convicción y la militancia moral, beligerante y subversiva de sus propagandistas. El afán proselitista no debe suplantar lo que constituye la propaganda, la militancia, el propio actuar anarquista. Para la profundidad y claridad de aquél es preciso la base inicial de éste.

Mirad bien que no desdeñamos el proselitismo, — si alguien lo ha observado en alto grado, esos hemos sido nosotros, — ni creemos que todo el anarquismo, el sentimiento de libertad, la conciencia de justicia y el espíritu de rebelión contra la opresión y el Estado, esté sólo contenido en los propios ambientes anarquistas, y que no queremos un movimiento de límites, sin márgenes posibles para todas las expresiones y protestas, cuando no estrechado en un enojoso concepto de "élite", de consagrados e iniciados. Queremos; sí, identificar el proselitismo con la propaganda, ya que conceptuamos que no pueden coexistir dos anarquismos, uno para ir revisando en nuestros propios medios y otro para los profanos, para los trabajadores y el pueblo. Hay un solo anarquismo, rotundo y claro, beligerante y revolucionario, como uno solo debe ser el carácter del anarquista.

Este debe ser opinión, militancia, acción. El proselitismo debe reflejar y mover también opiniones, militancia, acción. No debemos estar para seguir, ni tampoco para que se nos siga. Debemos ir reivindicando el derecho a expresarnos según el propio sentido de nuestra militancia, y desechar la mentira de los juicios de colectividad en el anarquismo, de la dependencia a la censura o pretendida coacción moral de una mayoría, — aunque esa mayoría se mencione anarquista. Lo actual y necesario es despertar en nosotros los valores de cada uno, — valores de conciencia, de personalidad revolucionaria, de propagandistas. Vayamos, entonces, a crear en el propio anarquismo una base que debe inaugurarse en la capacidad de pensamiento, de acción, de sensibilidad de cada uno. Esta no se pagará de volúmenes colectivos, de organizaciones más o menos, de unitarismos negadores y a menudo vergonzantes, pero edificará en la humildad, el anónimo y el silencio de la tarea de cada día y cada uno, los verdaderos pilares de una propaganda y un proselitismo diferenciado, caracterizado recia y valerosamente como conducta, como pensamiento y como acción.

RESISTIR!

Ahora sí que se hace necesario que cuanto hay de afín en el anarquismo, cuantos lo sientan y comprendan como un verdadero sentido de lucha, de guerra declarada contra toda opresión y autoritarismo, se identifiquen, por el fecundo camino de la acción, en la resistencia y la defensa.

Preciso es resistir, con todas nuestras voluntades erguidas, con todas las armas en alto, la brutal represión que avanza. No debemos cuidarnos tanto de las actuales y futuras contingencias políticas del país: del juego de las oposiciones meramente declamatorias y subversivistas en el papel; del mal o buen tiempo por que atraviesan sus caudillos. El anarquismo nada de común tiene con ellas, y ha sabido descubrir a tiempo, aún en el propio socialismo, un connatural y siempre pronto elemento de fortalecimiento estatal y represivo. Hoy, más que nunca, nos deben interesar nuestras propias posibilidades, nuestra nitidez revolucionaria, nuestros caídos y nuestro porvenir como izquierda social.

La resistencia es un modo de la acción. Para nosotros es la defensa revolucionaria. Resistamos todas las sugestiones, las cobardías, las desesperanzas. Resistamos la reacción, dirigida contra nosotros, en la carne, la vida y la obra de nuestros compañeros. No seamos vacilantes, al extremo de dudar sobre la identidad de los caídos y no comprometer ni nuestras palabras solidarias, por el temor tacalificable de rescatar más víctimas a la reacción que aquellas fijadas por nuestro calendario, la disculpa de no constituir objeto de nuestras pobres y estrechas simpatías, la cobardía de no atacar desde todos los frentes por miedo al fracaso o las contingencias de comprometerse en una lucha que se anuncia demasiado recia.

Identifiquemos el valor anarquista a este grito: *Resistir!* Unamos las voluntades y las manos para esta acción: *Resistir!* Despertemos y alcemos nuestra voluntad de guerra al impulso de esta llamada: *Resistir!*

HOMBRES, HECHOS E IDEAS

LOS HECHOS ACTUALES: Nicolai.
TESTIMONIO DE DIPLOMACIA SOVIETICA.
LA DIGNIDAD DE LA VIDA, Paul Gille.
EPISTOLARIO DE REVOLUCIONARIOS, T. Antilli.
GABRIELA MISTRAL: la hermana.
LA POBRE OBJETIVIDAD DE LOS INTELECTUALES, Julio Alvarez del Vayo.
NOTICIAS
LEON TOLSTOI: lo siempre actual.
ANTONIO BORQUEZ SOLAR, versos del pueblo.
LAS NUEVAS LECTURAS: Zola, los escritores y el pueblo.

Nicolai ha sido puesto nuevamente fuera de la llamada Universidad argentina, sin que esta actitud gubernamental levantara una voz de repudio en las esferas de la intelectualidad y los estudiantes, esos mismos estudiantes que hoy ensayan poses de revolucionarismo en las aulas de la facultad de Derecho de Buenos Aires. Esta vez el "decreto" se ha cumplido en Rosario, donde ha sido descartado del concurso para la renovación de la cátedra de fisiología que venía dictando, y esto quizá constituya su definitivo alejamiento del país. No sabemos cuál sea la decisión de este gran espíritu libre, si optará por dejarnos o quedar removiendo la docilidad o vilezas de "nuestros" compatriotas, habituado como está a torpes represiones oficiales o de gobierno contra su ciencia, su persona y su profunda influencia moral. Pero sea cual fuere, por ello no vacilarán su corazón y su fe, y su fecunda y ejemplar obra de sabio y de pensador está ya en el surco. Dejarnos o quedarse no es, total, una solución para él o para nosotros. Aquí o en la propia Alemania, en Francia o Estados Unidos tendrá siempre sus contados amigos y sus numerosos enemigos. Porque el cretinismo no es cuestión de uno u otro pueblo: es la atmósfera social de la época. Como ayer luchó contra el cretinismo de los alemanes y hasta hoy contra el de los argentinos, mañana tendrá que hacerlo frente a yanquis, franceses o españoles. Su posición es lo que importa, y esté donde esté, la suya será siempre la de un hombre libre.

ODESSA, — Junio 9 de 1929. — Discurso del general Iliaranolf en el banquete realizado en honor de la escuadrilla aérea fascista:

"Traigo el saludo de las fuerzas aéreas soviéticas a las fuerzas aéreas italianas representadas por su magnífico jefe, general Balbo, a quien expreso los mejores sentimientos y saludos.

"El progreso y el genio humano han conquistado la naturaleza y las alas han devenido vínculos económicos y, solamente en caso de guerra, instrumentos bélicos.

"A la Unión Soviética le son conocidas la potencia de las alas italianas y los progresos cumplidos por Italia en los últimos años. Los aviadores soviéticos son testigos de los grandes éxitos obtenidos por la aviación italiana.

"Creo que estos resultados son debidos a la sapiente guía del general Balbo y a las jóvenes fuerzas de los aviadores italianos. No dudo que tal desarrollo sea debido también al gobierno italiano que ha dado todas sus fuerzas a estos progresos de los aviadores. Estoy persuadido también que a ello ha contribuido el jefe de la Milicia Nacional, honorable Terruzzi, que volando a menudo ha participado en muchas bellas empresas.

"El nuevo éxito de hoy confirma el magnífico camino cumplido. La aviación rusa augura todos los triunfos posibles a la aviación italiana, porque también entre los dos países no puede haber contiendas de carácter político, ni concurrencia económica, sino solamente comunidad de intereses".

Al cumplirse el 12o. aniversario de la revolución bolchevique, esto nos exime de todo comentario.

:::: *La dignidad de la vida, en realidad, reposa y se fundamenta sobre la fuerza moral, la cual no es más que una forma superior de energía personal, disciplinada, guiada y amplificada por la razón.* — *PAUL GILLE.*

"Por nuestra parte, si bien no sabríamos en realidad qué cosa efectiva podríamos hacer, hemos estado siempre gentilmente a su disposición. Y esto no es solamente una cosa exterior — tal vez lo menos esté en ella, pues no somos hombres de muchas manifestaciones, — sino una identificación real con su situación, como si una parte de nosotros mismos estuviera en ella. Yo siempre lo he visto en la cárcel, en todas las estaciones del vía crucis que le hacen a usted sufrir, como si yo mismo hubiera vuelto a caer en ella. Y comprendo perfectamente el efecto del aislamiento, de estar cortado de su ambiente, separado de sus compañeros y sus amigos, porque el hombre es en realidad una paloma fría que necesita del fuego de los otros hombres para arder, para brillar de fe o de entusiasmo y allí estos hombres están lejos y necesita tender hacia ellos idealmente; representarlos con la fantasía o la imaginación, con los deseos del corazón. Nunca como cuando se está solo y preso, o se siente uno abandonado, se comprende mejor que el hombre está hecho para fundirse, como la simiente para darse; que la tendencia a ser entre ellos una parte estimable, o sólo una parte viva en que ellos encuentren algo, aunque sea una pequeña cosa, de lo que buscan también, es en realidad la que nos hace obrar, sufrir o gozar, la que constituye la vida del espíritu. Porque no queremos vivir solamente con el cuerpo — esto, aún en la cárcel puede conseguirse, — sino en los otros por las ideas o el espíritu, por nuestros movimientos hondos, por nuestra facultad de hacernos oír o entender, por nuestro pensamiento o nuestra conciencia. Hay allí un ser cortado de la humanidad, rodeado de unos barrotes, aislado en una isla de frígido silencio. (Aislado debe venir de isla, y debe querer decir puesto en una isla). Pues aún este hombre quiere hablar, saltar los barrotes, embarcarse durante la noche o la obscuridad en una canoa de su isla, e ir a dejar su presente en casa de los hombres, que éstos lo encuentren por la mañana... Pero, en fin, me estoy dejando ir a cosas que usted siente mucho más en este momento; me ha hecho hablar el recuerdo de los días en que he estado preso y de las cosas que entonces sentí.

"Camarada: las adversidades que existen son las de siempre. No hay más ni menos. Yo no sé mucho lo que ocurre: sobre todo de lo que a usted le hace mostrarse tan decepcionado. No sé lo que ha pasado. Usted no debe hablar solamente de generalidades, sino de alguna cosa concreta. Sólo le diré que no debe dejarse presionar demasiado, aunque sé que un espectáculo diferente del que quizá esperaba, debe amargarlo. Esto lo he pasado bien yo. Pero así hay que endurecer el corazón por dentro de nuestra carne blanda de fruta; así hay mucho que aprender a nuestra costa. Yo podría hacer cesar las rencillas de que yo fuera autor únicamente. Y en cuanto a lo demás, con ponerme gentilmente a disposición de su causa para lo que yo pudiera hacer o facilitarle, considero mi objeto cumplido. Del punto que yo he partido siempre es de mi base, y de agrandar una cosa sobre ésta hasta que desbordada, creciera o se señalara afuera. Ustedes quizá han tenido razón al considerarnos sólo uno de los elementos, y de pensar que sería más vasto y más eficiente utilizar todos los elementos. Pero la cosa tiene sus dificultades. Es siempre lo que quiere o cree poder unificar, para llegar inmediatamente a un resultado, al cual puede llegarse únicamente partiendo de un punto y después de marchar mucho. Las decepciones esperan al que con tal pensamiento político cree de un abrazo abarcarlo todo. Sin duda es muy modesto emprender una cosa desde uno mismo, o de un punto sólo que se considera de una eficiencia limitada, y vale más emprenderla desde muchos otros; pero la decepción espera a esto último. ¿Qué le diré yo, camarada? Acaso una cosa cruel; que tiene que conformarse con la escasa voz de un grupo quizá pequeño de anarquistas, con lo que los verdaderos amigos o sinceros camaradas podamos hacer por usted. ¿Cómo cree que podría unificar yo, agitando la bandera de su causa, a hombres tan divididos? Yo no podría hacer aceptar uno a otro. Yo sólo podría hacer cesar las rencillas de que yo fuera autor.

"Endurécese, amigo, y repose en la bondad de los verdaderos camaradas, aunque sean y valgan poco. Aquí estamos siempre nosotros para desmentir que sólo existen cosas de maldad. La mano de su camarada y amigo". — T. ANTILLI. — (Fragmento de una vieja carta de Antilli dirigida a un compañero preso; que nos ha sido facilitada y damos aquí por la belleza, la profunda verdad y conciencia militante que encierra, siempre actual en nuestros ambientes).

Hoy he visto una mujer
abriendo un surco. Sus caderas están henchidas,
como las mías, por el amor,
y hacia su faena curvada sobre el suelo,
He acariciado su cintura,
la he traído conmigo. Beberá la leche espesa de mi mismo vaso y gozará de la sombra de mis corredores, que va grávida de gravidez de amor. Y si mi seno no es generoso, mi hijo allegará al suyo, rico, sus labios. — **Gabriela Mistral** — (En "Poemas de la Madre").

:::: *En ninguna otra fauna crece y se prodiga el arrivista como entre la llamada clase intelectual, donde los cambios de postura siguen con docilidad increíble la voz de la conveniencia o el halago. Los que no claudican por interés material inmediato, sacrifican sus convicciones a la objetividad o a la gloria. Sobre todo al pobre principio de la objetividad, de la supuesta eficacia de la labor a que se está entregado y que sería imprudente y nocivo poner en peligro, ¡cuántas indecencias no le han colgado a sus espaldas!* — *JULIO ALVAREZ VAYO.*

LIBROS NUEVOS: E. Armand, el camarada francés cuya continuada labor individualista-anarquista ha concentrado la simpatía y la atención del ambiente anarquista internacional, nos ha hecho envío de su obra "Les Loups dans la Ville" (Los Lobos en la Ciudad) recientemente editada por "En debors", el quincenario que viene editando en Orleans. El desarrollo de la obra de Armand está situado en un ambiente netamente anarquista, lo que la hace doblemente interesante por la observación de tipos que contiene. Aunque el mismo nos previene que hace como veinte años que la tiene escrita, no podemos leerla sin recordar "Entre Lobos", de Lorulot, donde se pretende hacer un estudio de los medios anarquistas que, por la equívoca intención con que fué escrita, llega a confinar con la difamación. En la obra de Armand, a través de sus tres actos, y por sobre los obligados recursos del teatro, está trasladado con gran sobriedad y valentía la vida de un militante anarquista, verdadero tipo del animador revolucionario en perpetua actividad y siempre atento a las cosas de la propaganda, que le son para él tan caras, y a cuyo nivel moral coloca siempre el uso de los recursos ilegales que él y sus camaradas esgrimen para hacer frente a las necesidades de la propaganda que son también las de sus propios propagandistas, siempre exhaustos de medios y eternamente perseguidos por patrones y policías. Se comprende, leyendo esta obra de Armand, que ha querido trazar con honradez y realidad una vigorosa descripción de los ambientes anarquistas más desfigurados por los periodistas asalariados, y la crítica mal intencionada de no pocos revolucionarios. Decimos "ha querido", y decimos mal, porque hay que añadir que Armand ha escrito con gran dominio una obra que sale de lo vulgar por lo bien lograda y por la vida, la acción y las palpitaciones generosas que alientan en ella.

:::: *No estoy con la Rusia o con el Japón, pero estoy con los obreros de ambos países que están engañados por sus gobiernos y son obligados a batirse contrariamente a su bienestar, su conciencia y su religión.* — *LEON TOLSTOI.*

Levantados de la charca
de sangre fresca y de barro,
fueron tirados al carro
los veinte que hirió la Parca.
Y en el carro donde embarcan,
boca arriba y a destajo
van los muertos del trabajo
de esta justicia del hombre,
tan inicua y tan sin nombre
cuando se implora de abajo.
Y hay un fulgor de cuchilla
en cada pupila que brilla
y una amenaza de huelga
en cada brazo que cuelga
detrás de la barandilla.

Antonio Borquez Solar.

Zola más que Tolstoi (y Balzac tanto como Dostoyevsky) han nutrido mi adolescencia. El autor de "Germinal", en mi opinión, sigue siendo el escritor que mejor ha conocido a los trabajadores, y el que más se ha inspirado en ellos.

Ahora bien, justamente hoy día todos necesitaríamos un poco de sinceridad, de desinterés y de heroísmo, si es que queremos salir del materialismo abyecto en que nos hundimos.

No: el pueblo no necesita escritores. El pueblo, para los escritores, no es más que un pretexto; la humanidad que sufre necesita hombres de fe que sepan sufrir por ella. Sufrir, y vencer quizás... — *PANAIT ISTRATI, en su reciente cuestionario publicado en "Monde", el hebdomadario que edita Barbusse en París.*

Causa, Aspecto y Posible Superación de un Cisma

CUESTION PREVIA

Qué divide a los anarquistas de la Argentina?... Qué encona estas divisiones?... Por qué nunca, ni aún en los más duros trances, fué posible ni la intención de un contacto que doblara nuestras fuerzas para el ataque o la defensa?...

Si logramos contestar a estas preguntas, previo un análisis, siquiera rápido, a los lejanos hechos que dieron vida al mal que hoy tocamos, quizás no superaremos el viejo pleito, pero, al menos, lo habremos comprendido. Y será algo. Será algo más, por ejemplo, que pregonar tolerancia llamando intolerante a una de las partes (la nuestra), o proclamando la paz sin desarmar una sola de las causas de la guerra.

Una prédica así, unilateral y renga, lo que hace es lanzar la gente a imposiciones locas. Ya se está viendo. Ya andan por ahí compañeros que hasta quieren pegar a los que les objetan algo, no les toleran todo.

No. Si en verdad se desea la superación del cisma, hay que plantear las cosas en otra forma, con más coraje, sobre un fondo más vivo. Si Santillán, y los demás pacifistas, son sinceros, como creemos, es necesario que asuman otra actitud frente al pasado: o el olvido total de éste, o la historia veraz del mismo. Si en vez de ello, hacen como Luigi Fabri, hablar, hablar, hablar, dejando caer aquí y allá granos de sal o gotas de vinagre en nuestras viejas heridas, el resultado será para una parte (siempre la nuestra) más dolor o más encono.

A Fabri contestaremos también más adelante, ya que no se le puede dejar pasar ciertas temeridades que gira en blanco. Un hombre como él, que escribe siempre en abstracto, que huye de todo concreto, no debería tampoco dejarse influir de informaciones beligerantes. Si le es odiosa la lucha entre sus hermanos, debió colocarse entre ellos con los brazos abiertos a todos, no con el índice acusador sobre nosotros.

En fin, ya hablaremos de esto. Hoy nos urgen cuestiones más previas. Qué nos divide?... Por qué no nos unimos?... Qué nos encona?...

PREGUNTAD A LOS VIEJOS

Quien conozca el movimiento anarquista de este país, y no a través de noticias, sino de haberlo vivido, sabe que su división, desperdigamiento en bandos y actual decadencia o crisis, empezó aquel día que la llamada colectividad hizo bueno, contra cuatro o cinco *moralistas* que lo condenamos, un chantaje grotesco. Hasta entonces, el anarquismo argentino, dividido, como en todas partes, por métodos y pasiones, era una sola familia, un solo cuerpo, una sola voluntad contra la burguesía. Era una fuerza erguida para la pelea y para la defensa. Y nada inhibía de esto: ni la oportunidad, ni las tácticas, ni los personalismos. Y es que era vida vivida, sin enjuagues ni politica.

Había luchas intestinas, sí. Pero lo que encrespaba las almas, y a veces también los puños, era la puja, cuanto más apasionada, más noble, de hacer cumbrear pensamientos o teorías o personas más o menos descollantes por su inteligencia, carácter o arrojo. Grandes batallas, santas testarudeces, calurosas y estridentes griterías llenaban las redacciones, los centros y los locales obreros de una alegría de fuego. Intolerancia, fervor, bien y mal, todo revuelto; como oro y grava, carbón y llama. Pero qué importaba nada, golpes o besos, si, quien más o quien menos, se sentía una herramienta, clínel o martillo, de la Anarquía!

Preguntad a los viejos. Preguntad a Giliñón, Ghiraldo o Barcos si las resistencias que algunos les opontamos envenenaron sus vidas, mancharon su dignidad o hicieron llorar sangre a sus corazones. Preguntadles si nos odian. Estamos seguros que ellos, como nosotros, han de sonreír, con sonrisa inefable, al recuerdo de aquellos años. Y preguntadles también si había tolerancia hacia algo. Tolerancia... Palabra renga y tuerta, virtud de encargo, linda hembra para viejos consentidores. No! Eramos jóvenes, bruñidos, bravos; nuestro amor era la libertad.

Pero, ella vino, sí, y se instaló en nuestro campo, cuando la lucha de sentidos y de ideas cedió el paso a la imposición que la colectividad nos hizo de aquel chantaje. Tolerancia!... Y calumnia y palo y tiro al que no lo tolerara. Tolerancia!... Y empezaron a descender las aguas de las más altas pasiones, tornándose poco a poco en laguna y charca lo que había sido río y marejada. Tolerancia! Y bajada el anarquismo de la rama nutridora de su grandeza, la coherencia, vino a ser el chico y podrido fruto que hoy se quiere entierrar.

Y bien: entérrenos entre todos, todo. Incluso la tolerancia, si les parece. Porque, creednos: a pesar de lo que Fabri afirma, sin ella también se puede trabajar por la Anarquía. Preguntad a los viejos:

POSIBLE SUPERACION

La vida no es un círculo, sino una punta. Quiere decir que vivirla no es tallarla como a una estatua, sino libertar su entraña, hacerla fluir de nosotros, furiosa o alegre. Quien esto logra, no será un hombre perfecto, al mucho menos, pero tampoco será esa cosa triste y seca, que es un roedor de enconos o de arrepentimientos.

Nada nos duele y nada nos ensombrece. Nos pegaron y pegamos. Y por más que hoy todos clamen que este entrevero de casi 15 años, y de diez contra cien, o de cien contra mil, ha sido estéril, nosotros sabemos bien que sólo a ese precio logramos la libertad que ahora se nos reconoce, siquiera sea en los editoriales de "La Protesta", de ser distintos a ellos.

Somos totalmente opuestos. Somos aquellos para los que no hay política obrera, volumen del movimiento anarquista o fin revolucionario que justifique los medios sucios o equívocos. No creemos en nada más, para nutrir y engrandecer la Anarquía, que en la coherencia con ella de los hombres que adoctrinan. Somos sectarios que piden que cada propagador sea un santo o un mártir?... No! No pedimos gollerías. Sencillamente, pensamos que no deben ser los más irresponsables o los menos escrupulosos los que propaguen o acionen, — como ellos pueden interpretarlas — nuestras ideas.

Si otros, tolerantes o inocentes, piensan al revés nuestro, que se lo echen al hombro o a la cabeza, que los aguanten o que se les sumen. Y mejor cuanto antes esto, porque ahora no es la hora, por más que muchos también lo afirmen, de fusionarse o arrepentirse, sino de caer cada uno del lado de sus secretas y viejas simpatías. Pero que a nosotros no nos las impongan. Porque si lo que nos divide es la conducta, es esa imposición lo que nos encona.

Después de esto es muy posible la superación del cisma. Es nada más que una cuestión de coraje. Coraje para encararlo en su vieja y honda causa; coraje para hendir y traspasar sus engorrosos aspectos. Coraje, en fin, para olvidar qué nos hicieron y qué les hicimos.

Si él no existe, todos los buenos oficios del exterior serán vanos. Cuando no serán también odiosamente parciales. Quien no llega a comprender que un *principio de moral* puede desatar la guerra entre los anarquistas, no comprende nada, y ya puede hablar, hablar y hablar. Su habladuría será tan inoficiosa como vaciar una regadera sobre una roca.